El quinto y último tomo se ciñe a *La France religieuse. Reconstrucción y crisis. 1945-1975*. Se abre con los «reconstructores de la ciudad: 1945-1965», que ve aparecer un partido político, el M.R.P. (Movimiento Republicano Popular), el auge de las Semanas Sociales, la transformación del campo con la J.A.C. (Juventud Agrícola Católica), la creación de iniciativas sociales (el *Secours Catholique* de Mons. Rodhain, por ejemplo), un movimiento intelectual y teológico. En el campo protestante, la influencia de Barthes es notable, y otra corriente sigue a Albert Schweitzer. El judaísmo renace después de la Shoah. Pero ya se pueden apreciar signos de una crisis, con el *affaire* de los sacerdotes-obreros y el impacto de la descolonización. Los autores describen a continuación las consecuencias del Concilio Vaticano II en el movimiento litúrgico, la mutación de las misiones, la aparición de un «tercermundismo» que acentúa el servicio a los más necesitados en el mundo, las teologías la secularización y de la muerte de Dios, la desconfesionalización del sindicato católico. En los años sesenta, la juventud protestante padece una fuerte crisis. Y llega el año 1968, en el que se propugna el modelo chino, se pretende haber llegado al año uno de la liberación con respecto a todo tipo de autoridad, la de la Iglesia incluida. Se desencadena la crisis sacerdotal más grave desde la Revolución, y los movimientos de Acción Católica acusan una disminución rápida de sus efectivos. El protestantismo no escapa a esta contestación, que se manifiesta con el progresismo y una reacción integrista. Se acaba este volumen con una apreciación de dos sectores de la sociedad: los jóvenes, con la cuestión escolar, siempre candente en una Francia laicista, y con la desaparición del catecismo de preguntas-respuestas; y las mujeres en la Iglesia, con la llegada de reivindicaciones feministas y la «liberalización» de la mujer en el campo ético.

Esta obra es muy interesante para tener una idea rápida y bastante completa de la situación religiosa de Francia. Es de notar que las distintas tormentas, de signos diversos, que se han manifestado a lo largo de un siglo y medio no han conseguido acabar ni con la Iglesia católica, ni con el protestantismo. En cuanto al judaísmo, poco presente al comienzo del período considerado, se ha visto fortalecido por las guerras mundiales y el fin de la guerra de Argelia. Lo que se puede subrayar, como nota conclusiva, es la capacidad de las religiones, de la católica en particular, de recuperar nuevas fuerzas y salir de las crisis con un nuevo vigor. Se anuncia un sexto y último volumen para 2004, que llegará hasta nuestros días. Se tendrá que describir la ampliación de la crisis que sigue al Vaticano II y al 68, seguramente pondrá de relieve otros muchos aspectos de lo que Juan Pablo II llama «una nueva primavera» de la Iglesia, y tendrá que afrontar también la cuestión del Islam, no tratada en el tomo 5, a pesar de estar ya bastante presente en el territorio francés.

D. Le Tourneau

**Claire CONSTANS-Philippe LAMARQUE (eds.)**, *Les Salles des Croisades. Château de Versailles*, Château de Versailles-Éditions du Gui, Versailles-Doussard 2002, 500 pp.

Esta obra de arte, magníficamente ilustrada, con tirada limitada en mil quinientos ejemplares, presenta el proyecto llevado a cabo con sumo interés por el rey Luis-Felipe (1830-1848), que visitó las obras unas 398 veces! El proyecto, limitado al principio a una sala, se fue ampliando con el tiempo hasta llenar una entera galería, aunque algunos de los cuadros previstos no fueron realizados: se compone de la Sala de las Cruzadas y la Gran Sala de Cruzadas, ambas dedicadas a la 1ª cruzada, y las primera, segunda, tercera y cuarta salas de las cruzadas, dedicadas respectivamente a las 1ª y 2ª, las 3º, 4ª y 5ª, a la 6ª, a las 6ª, 7ª y 8ª cruzadas. El rey quiso hacer de Versalles un importante museo de las glorias nacionales, sin desmontar las colecciones del Louvre. Concibió la galería de las cruzadas como la conmemo-

ración de las hazañas de los franceses en esa epopeya.

El libro se abre con «La historia de las cruzadas en la galería de Versalles», por Jean Richard, del Instituto de Francia, que señala cómo el programa de Versalles se ha inspirado en la *Historia de las Cruzadas* de Joseph Michaud (1767-1839) y en el libro del abbé de Vertot, *Histoire des chevaliers hospitaliers de Saint-Jean de Jérusalem* (1726). Se alternan los cuadros dedicados a las cruzadas y al reino franco en Tierra Santa, con los de las Órdenes religiosas militares. En su conjunto, los artistas han sido fieles a la historia, evitando todo tipo de anacronismos. Una secunda serie de cuadros se refiere a miembros de la familia real de Francia y sus grandes feudatarios, y a algunas figuras del Oriente latino, sin pretensión de realismo. Completa la decoración una abundante heráldica, en la que figuran los escudos de numerosas familias cuyos antepasados se ilustraron en las cruzadas: 738 en total, contando unos veinticinco añadidos después de 1848, y unos treinta de una «sala imaginaria», que son escudos no retenidos de entre las familias que quisieron figurar en ese Museo.

Claire Constans, conservador general del patrimonio, expone la historia de estas obras: «De la idea a la realización [...] historia de la construcción de las Salas», basándose en documentos de archivo, presupuestos, actas de las sesiones de obras. A continuación procede a la explicación de cada cuadro, reproducido a todo color, 128 en total (con cuarenta y cinco de personajes), a la que añade un repertorio de todos los artistas que han intervenido, en número de sesenta. Constans es también autor de la siguiente sección, en la que habla de «una pintura histórica desconocida». Comparando con los autores del siglo XIX, hace notar que en este «Museo dedicado a todas las glorias de Francia» la inspiración no fue literaria: los temas son históricos, a veces un tanto mitificados aunque documentados, y con tono serio. Pero la variedad está presente, y se puede apreciar por turno: pintura de guerra, de paisaje, de la ciudad e incluso del género. Otra anotación es la dificultad en representar los paisajes, común a buena parte de pintores que, curiosamente, no son siempre los mejores de la época. Si éstos no caen en el orientalismo, y respetan los vestidos, tocados y atributos militares musulmanes, no se puede decir otro tanto de la arquitectura y el arte. Doce reproducciones de cuadros ameniza esta presentación.

«Las influencias ideológicas en los grandes decorados históricos medievales europeos» son presentadas por Thérèse Burollet, director honorario del museo del Petit Palais, en París. La concepción de las salas de las Cruzadas participa de varias tendencias artísticas dominantes en la mitad del s. XIX: el interés para los museos, el aprecio a los grandes conjuntos decorativos y el romanticismo de tinte medieval. Corresponde a las ideas madres de aquel entonces: testimoniar la importancia de la historia, exaltar la grandeza de la nación y vincularse al pasado para dar firmeza al presente. Corrientes que se encuentran en el Casino Massimo de Roma, la Residencia de Mónaco de Baviera, los castillos de la Wartburg, de Hohenschwangau y Neuschwanstein, el palacio de Westminster y las Cámaras del Parlamento, el palacio imperial de Goslar, el Panteón nacional belga y el Panteón francés. A esta parte sigue un índice histórico y artístico. Esta sección consta de catorce reproducciones de cuadros.

La última parte se centra en «los escudos de armas de la sala de las Cruzadas», por Philippe Lamarque, doctor de la École Pratique des Hautes Études. Están pintados en cimacios y techos, y es el último existente, con la Diana de Montbrison, Windsor y la cámara de los caballeros de la *Reconquista* en el castillo de Cintra, cerca de Lisboa. Las familias están clasificadas por el siguiente orden: de antigua caballería, conocidas desde el siglo XII y con filiación establecida desde mitad del siglo XIII; de origen caballeresco, descendientes de un caballero del siglo XIV; de antiguo origen,

que justifican una filiación desde el siglo XV; con genealogía establecida desde mitad del siglo XVI. Para cada escudo, el autor da una noticia hagiográfica y referencias bibliográficas. Esta parte ocupa las pp. 235-495, con un repertorio cronológico, un ensayo de simbolismo heráldico a partir del «armoiries» de las cruzadas, un *Index armorum*, y un índice de la parte heráldica.

Se cierra esta magnífica obra de arte, tanto más esclarecedora de una época de la iconografía oficial de Francia cuanto la galería de las cruzadas no está abierta al público, con una bibliografía establecida por Philippe Lamarque.

D. Le Tourneau

**John F. Coverdale**, *La fundación del Opus Dei*, Ed. Ariel, Barcelona 2002, 340 pp.

Es evidente que no se puede hablar de la fundación del Opus Dei sin hacer continua referencia a su fundador San Josemaría Escrivá de Balaguer. Ambos están fundidos en la misma misión. Por eso, el presente libro es tanto una historia de los primeros quince años del Opus Dei como una biografía de su fundador, desde su nacimiento en 1902 hasta 1943, en que acaba el relato de Coverdale. Entre esas dos fechas se sitúa la fundación: Madrid, 2 de octubre de 1928. Los veintiséis años antes de 1928 son la preparación que Dios hace «a través de los avatares de una vida humana» del instrumento que Él se ha elegido para fundar la Obra. Coverdale se ocupa brevemente de esos veintiséis años de formación del temple de San Josemaría, y explicita el porqué de la opción por terminar la exposición en 1943: «En aquel tiempo el Opus Dei sólo contaba con unos doscientos fieles, todos ellos solteros (...). Sin embargo, ya en 1943 el fundador del Opus Dei (...) tenía en mente todas sus características esenciales y cómo se pondrían en práctica. Todo lo que vino después, y lo que está por venir, fue, pues, un desarrollo de lo que ya existía entonces».

Es ya relativamente extensa la bibliografía acerca de la realidad eclesial y pastoral del Opus Dei y de su fundador. Abarca desde los aspectos teológicos, espirituales y jurídicos a los históricos y biográficos. Coverdale muestra tener amplio conocimiento de tales trabajos y ha conseguido una síntesis precisa, que será, sin duda, de muy útil, para muchos lectores. Declara con sinceridad que su estudio «está basado en libros y artículos ya publicados (...). Incluye muchas citas del Beato Josemaría Escrivá», de sus obras publicadas y de referencias tomadas de testimonios sobre escritos y dichos del nuevo Santo. Pero Coverdale utiliza ese amplio material con la impronta de su experiencia personal del trato directo con San Josemaría durante más de un lustro, en la década de 1960, en Roma, donde trabajó casi diariamente muy cerca de él.

El libro revela también la formación profesional básica de su autor: ha sido profesor de Historia de España en las Universidades de Princenton y Northwestern, y consultor del Departamento de Estado de USA sobre asuntos españoles. Los varios enmarcamientos históricos, sociales, religiosos y políticos de la España en que se desarrolla la vida de San Josemaría y los primeros quince años del Opus Dei, aunque, como toda interpretación histórica, esté sometida a revisión, están hechos sobre datos ciertos y objetivos. Posiblemente los ha introducido el autor pensando principalmente en los lectores norteamericanos; pero resultan también oportunos para el público español.

Considero envidiables dos cualidades de Coverdale: su capacidad de selección de los temas y su claridad y sencillez de síntesis y exposición. Tanto el mensaje espiritual y eclesial del Opus Dei, como las manifestaciones y consecuencias en el alma de san Josemaría Escrivá de la gracia divina, en cuanto ésta es cognoscible, están inteligentemente captados y explicados de manera clara y concisa. A veces, el autor desciende a detalles; pero éstos están bien elegidos, porque resultan significativos e ilustradores de lo que se quiere expo-